

EL PASTOR SEGÚN EL APÓSTOL PABLO EN SEGUNDA TIMOTEO

Por Eliseo Martínez

LA RESPONSABILIDAD DE PROTEGER EL EVANGELIO (CAPITULO 1).

Esta carta es la última que el apóstol Pablo escribió, cuando ya había sido condenado y solo está esperando el momento en que el verdugo haga acto de presencia y ejecute la sentencia. Pablo comienza señalando que su apostolado es por la voluntad de Dios. Es la iniciativa de Dios, es la voluntad de Dios, no es de hombres, ni siquiera la voluntad del mismo Pablo. Todo pastor en el día de hoy, como el apóstol Pablo, debe tener la seguridad de ser llamado por Dios al ministerio de la Palabra.

El ministerio de la Palabra es de suma importancia por su mensaje y contenido cuya fuente es Dios mismo. Juan Calvino en su comentario dice: es como si dijera, como desde el principio Dios prometió la vida eterna en Cristo Jesús, así él ahora me ha designado para ser el ministro que proclame esa promesa. Pablo está afirmando que la vida eterna es en Cristo y él cómo apóstol ha sido llamado a predicar a Cristo a los hombres (1:1). Desde el principio señala lo importante de saber cuál es el propósito para lo cual somos llamados al ministerio.

Hoy vivimos tiempos acelerados, vertiginosos y los pastores estamos sumergidos en un mar de actividades, y, por regla general, descuidamos el ministerio de la Palabra; como comunicadores de la Palabra debemos ser muy cuidadosos con el contenido del mensaje, de ser el Cristo crucificado cuyo resultado es dar vida eterna, y debemos ser cuidadosos con la metodología empleada; somos predicadores de la Palabra, no somos ideólogos humanistas, no somos politiqueros con promesas vacías. Somos llamados a predicar la vida eterna en Cristo Jesús.

Pablo nos habla de su estrecha relación con Timoteo; lo llama mi querido hijo Timoteo (1:2, NVI). Habla de una relación de padre e hijo, entre quienes hay un profundo afecto como lo señala el versículo 4: *“Y al acordarme de tus lagrimas, anhelo verte para llenarme de alegría”* (NVI). Esta es la razón del deseo de Pablo para que Timoteo reciba de Dios Padre y de Jesucristo: gracia, misericordia y paz. (1:2).

A continuación Pablo escribe a Timoteo, en primer lugar, y a todo aquel que ha sido llamado al ministerio pastoral en segundo lugar, que puedan prepararse espiritualmente para dicho ministerio y qué cualidades son necesarias para el desempeño del mismo.

- Preparación espiritual 1:3-6
- Cualidades necesarias en el ministerio 1:6-8

En la preparación espiritual de Timoteo se distinguen dos influencias benéficas. La primera es la de la abuela y madre de Timoteo, la segunda influencia benéfica es la del apóstol Pablo.

Pablo señala la fe de Timoteo (1:5) como una fe genuina, auténtica, no fingida; es la misma de la abuela y de la madre. Tres generaciones en la familia de Timoteo que se caracterizaron por tener la misma fe. No hay ninguna duda que estas dos mujeres transmitieron su fe, porque practicaron las instrucciones de Deuteronomio capítulo 6, en las cuales encontramos la importancia de aprovechar cada oportunidad posible de transmitir la fe, las creencias reveladas por Dios a través de Moisés y la vivencia de ellas. En el 3:15 Pablo le dice a Timoteo: *y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras...* Timoteo creció bajo la dirección de la Biblia Antiguo Testamentaria. Hoy en día hay un lamento generalizado sobre los valores; pérdida de valores, pero nadie dice qué valores se han perdido.

Un valor que se ha perdido en la familia cristiana es normar la vida de acuerdo al precepto bíblico, y conectado con este el de la responsabilidad primaria de los padres de brindar instrucción a los hijos, Proverbios 22:6. Los padres han abandonado toda instrucción en manos de maestros, que en su mayoría son incrédulos. O en manos de la iglesia que no tiene un plan educativo adecuado que responda al reto y desafío de formar de manera integral al niño. Somos los padres los llamados a formar nuestros hijos, especialmente en su relación con Dios.

La segunda gran influencia en la vida de Timoteo fue el apóstol Pablo (1:3-6). Al analizar este texto nos encontramos con un proceso de discipulado. ¿Cómo llevarlo a cabo?

- Siendo ejemplo
- Con oración
- Compartiendo
- Enseñando

Pablo hace alusión a su forma de servir a Dios desde sus mayores, con conciencia limpia (1:3). Antes de su conversión Pablo servía a Dios, y aunque en ignorancia, lo hacía con sinceridad. Aun cuando perseguía a la iglesia, Pablo creía que estaba sirviendo a Dios. Ya convertido manifestó el mismo celo, la misma entrega en el servicio a Dios.

Pablo le da gracias a Dios, porque siempre recuerda a Timoteo en oración, día y noche (1:3). Juan Calvino nos ofrece una interpretación que él mismo llama sencilla: “No había tiempo en que él no estuviera empleado en la oración.”

Recordemos que Pablo estaba encadenado en una prisión romana, pero la oración es un ministerio que no puede ser atado por nada. Una hermana que ya está con el Señor, fue muy activa en el ministerio femenino y como consejera en un canal de televisión. Al enfermarse (la enfermedad que Dios utilizó para llevarla a su presencia)

me dijo: “Hermano, ya no sirvo para nada, no puedo hacer nada.” Mi respuesta fue: “Hermana, tiene un gran ministerio, el más grande, **el de la oración.**” La segunda vez que la visité era una hermana renovada, enferma sí, pero muy contenta ocupada en la oración.

Pablo oraba constantemente por su discípulo, oraba para que el Señor le permitiera verlo y gozarse en ello en medio del sufrimiento de sus prisiones. Este señalamiento nos habla de compartir, de un compañerismo sincero, auténtico, en el cual había lágrimas por la separación.

Pablo aconseja a Timoteo que avive el fuego del don de Dios (1:6). Primero recordemos que los dones son dados por Dios para que el creyente realice el ministerio que se le ha encomendado. Duane Litfin dice: “Los dones divinos deben usarse si se quiere alcanzar y mantener el máximo potencial.” Pablo le ordena a Timoteo, que avive el fuego del don de Dios. Esta expresión sugiere que Timoteo había bajado la guardia, intimidado por la oposición contra su mentor y la oposición que él mismo experimentaba en el ejercicio de su pastorado. Timoteo era dado al desánimo, por eso Pablo le recuerda (7) que Dios no nos ha dado espíritu de cobardía, sino de poder.

Al animar Pablo a Timoteo a no dejarse amilanar por la oposición; le señala qué cualidades son esenciales en el ministerio:

- La diligencia en el uso del don recibido de Dios (6-7)
- La potencia del Espíritu (7)
- El amor de Dios (7)
- El dominio propio (7)
- La capacidad de soportar las pruebas que acompañan el ministerio (8-12)
- El retener la sana doctrina (13-18).

Para poder desempeñar fielmente el ministerio asignado es esencial saber cuál es el don que poseemos y desarrollamos mediante su uso. Pablo en 1 Corintios nos dice que el don es para provecho de la iglesia, nos ha sido dado para servir al Señor en beneficio de la iglesia.

Dios nos capacita por medio de su santo Espíritu (Hechos 1:8), para que le sirvamos. Un ministerio realizado sin la participación del Espíritu Santo es un ministerio realizado en la carne. Charles Spurgeon reataba a los ministros con esta analogía: “No seamos nunca sacerdotes de Dios en el altar, e hijos de Belial fuera de la puerta del tabernáculo.”

El ministerio requiere amor, mucho amor y Dios ha dado ese amor que da sin esperar recibir. Ese amor cuya fuente es el Espíritu Santo que nos ha sido dado. También el Espíritu Santo nos ayuda a tener control sobre nosotros mismos y no nos permite que nos descontrolemos por las presiones y tensiones provocadas por el desempeño del trabajo de la obra.

Estas cualidades mencionadas en el versículo 7, son muy necesarias para poder enfrentar las aflicciones que vienen con el ministerio (1:8-12). Todo aquel que acepta el llamado al ministerio debe saber que el ministerio viene acompañado de pruebas que pueden provocar vergüenza, sufrimiento (1:8). El texto bíblico dice: *así que no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor*. Pablo es un ejemplo (12), de no avergonzarse de Cristo aun en medio del sufrimiento como el de un malhechor. En 1:16 Pablo cita el ejemplo de Onesiforo como alguien que animó a Pablo en sus prisiones, no se avergonzó de que lo relacionaran con un preso condenado a muerte.

Timoteo no debía de avergonzarse de testificar de Cristo y tampoco de Pablo, prisionero por la causa de Cristo. Timoteo tenía que seguir testificando de Cristo, a pesar de la oposición violenta contra la predicación del evangelio. Recordemos que el ministerio esencialmente es la predicación de Cristo, su persona y su obra salvífica. El pastor nunca debe olvidar que ha sido llamado a ser un heraldo de Cristo, un comunicador de buenas noticias las cuales provocan reacciones contrarias en el mundo, un sistema anti-Dios.

Esta oposición recurre a cualquier estratagema para impedir que se desarrolle el ministerio, siendo Pablo un ejemplo de alguien que sufre prisiones por causa de Cristo. Pablo exhorta a Timoteo a estar dispuesto a pagar el precio que se le exige a todo fiel ministro de Dios, sufrimiento a causa de la predicación del evangelio.

Pablo explica cómo llegó a ser predicador, apóstol y maestro (1:11) y nos presenta un proceso de la obra salvífica de Dios. Dice que Dios nos salvó, nos rescató de la sentencia de condenación eterna. Nos rescató para que seamos santos. El texto bíblico dice: *y nos llamó a una vida santa* (NVI). Siempre ha sido la voluntad de Dios que todo nuestro estilo de vivir sea alejado de todo acto pecaminoso y vivamos en santidad. En un libro titulado, Esfuézate Joven, leemos: “Ser puro es el estilo de vida más feliz.” Realmente es el único estilo de vida que da felicidad. Es importante observar que Dios ha hecho la provisión para mantenernos en santidad, dice que no son nuestras obras, sino que es determinación de Dios, es por su gracia.

La vida en santidad ejerce una gran influencia en la vida espiritual. Es verdad que hay personas de altos principios morales sin ser creyentes en Cristo, pero ninguno puede vivir una vida impura y ser cristiano. Pablo dice que este favor lo concedió Dios al creyente antes del comienzo de los tiempos; antes que ocurriera todo ese proceso creativo del que nos habla Génesis 1. Pero la manifestación de esta salvación es la venida de Cristo (1:10); Jesús vino a destruir la muerte y sacar a la luz la vida incorruptible. Jesús destruyó la muerte con su muerte en la cruz del calvario, y muriendo da vida eterna a los que creen en él. En Juan 3:18 leemos: *El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya está condenado por no haber creído en el nombre del Hijo unigénito de Dios*. Esto es el evangelio, salvación y vida eterna en Cristo, es nuestra responsabilidad, predicar a tiempo y fuera de tiempo, no importa las consecuencias a que nos veamos enfrentados por hacerlo. Pablo dice que de este evangelio, él es predicador, apóstol y maestro (1:11).

Un predicador es un heraldo y su función es proclamar públicamente un mensaje. Solo que el mensaje debe ser bíblico, Cristo céntrico, y debe presentar a Cristo con claridad. Un predicador es un comunicador de buenas noticias de Dios para el hombre.

Un maestro tiene la función de doctrinar a otros. Explica la verdad de manera comprensible para que otros puedan responder con fe y obediencia. El maestro en realidad es un facilitador del aprendizaje. Cuando no hay aprendizaje el maestro no ha enseñado, se puede decir que el maestro no enseña, sino que facilita el aprendizaje de sus alumnos.

El apóstol hoy en día es el misionero pionero. Es el que va a territorios sin evangelio, abriendo brecha al mensaje, como Pablo buscaba tierras donde todavía no se había predicado el evangelio.

En el cumplimiento de estas tres tareas evangélicas para las cuales ha sido comisionado a Pablo, no le importa sufrir prisiones como si fuese un criminal. Para Pablo no había motivo de vergüenza si el mismo Señor Jesús murió como un criminal en medio de dos asesinos.

Para Pablo no hay ningún motivo de vergüenza. Pablo sabía en quien había depositado su confianza. Dice: *Pero no me avergüenzo, porque yo sé en quien he creído y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito hasta aquel día* (2 Ti. 1:12 BA). Pablo dice: Yo sé en quien he creído, he puesto mi confianza en un Dios soberano que tiene todo bajo control. Nada sucede sin que Dios cumpla su propósito.

Confío, dice Pablo, que es capaz de guardar mi depósito. La palabra depósito ha sido objeto de mucha discusión sobre a qué se refiere. No hay manera de que los expertos en idioma griego se pongan de acuerdo. Guillermo Hendriksen, dice en su comentario del Nuevo Testamento: La idea del versículo 12 es que esta vida verdaderamente inmortal poseída ya en principio, y depositada en las manos de Dios para ser guardada, le será devuelta a Pablo más gloriosa que antes en aquel día, el día de la gran consumación. Pablo ha estado hablando de su Señor y de él mismo, con el deseo de que Timoteo siga su ejemplo y cumpla su deber de retener la sana doctrina (1:13-18).

En 1:13-14, en la VP leemos: *Sigue el modelo de la sana enseñanza que de mí has recibido y vive en la fe y el amor que tenemos gracias a Cristo Jesús, con la ayuda del Espíritu Santo que vive en nosotros, cuida de la buena doctrina que se te ha encomendado.* Timoteo tiene ya una guía doctrinal sana dada por Pablo, una enseñanza sana que es el fundamento de una vida sana y trasmite al mismo tiempo una sana doctrina.

Esta doctrina que Timoteo recibió de Pablo, la debe cuidar como un tesoro precioso. El buen ministro de Jesucristo, responsablemente cuida no tergiversar la enseñanza bíblica tal como está en la Palabra de Dios.

Pablo le escribe a Timoteo de cómo algunos traicionan el compañerismo (15) y menciona dos obreros: Figelo y Hermógenes. Estos obreros no tuvieron el valor de sufrir. El obrero de Dios nunca debe olvidar las palabras de su Señor: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo* (dígame no al yo); *tome su cruz* (pague el precio), *cada día y sígame*.

Pablo menciona un excelente obrero: Onesiforo, un hombre que no solo estuvo dispuesto a pasar vergüenza, sino a sufrir juntamente con Pablo. Lo buscó con ahínco para brindarle refrigerio. No era una tarea fácil y según el versículo 18, no fue una acción eventual, sino que era característica de este hombre de Dios. Un verdadero compañero a toda prueba, Pablo ora por Onesiforo y su familia, que sean objetos de las misericordias de Dios. Aquí está implicada una gran lección espiritual muy importante: las acciones de un padre son base para la bendición de toda la familia.

LA RESPONSABILIDAD DE TRANSMITIR LA VERDAD.

II TIMOTEO 2:1-26 (Capítulo 2)

Una metodología que logra el propósito de proteger la pureza del evangelio es el discipulado. Y el discipulado no es más que una transferencia de vida. El discipulador transfiere su vida al discípulo por lo cual es sumamente importante que el discipulador viva a Cristo como lo expresa Pablo en Gálatas 2:20.

Pablo le recomienda a Timoteo que seleccione hombres que tengan dos características para encomendarles la transmisión de la verdad que Timoteo ya recibió de Pablo. Las dos características que Pablo pide tienen que ver con lo que son y con la capacidad de hacer lo que se les encomienda (2:2).

- ✓ Deben ser hombres fieles, leales, probados
- ✓ Deben ser idóneos, con la habilidad de facilitar el aprendizaje de otros.

Es importante notar que Pablo le dice a Timoteo que no es tarea para gente cómoda; le dice que es una labor que requiere esfuerzo. Timoteo tiene que ser luchador si quiere cumplir con la encomienda que está recibiendo de Pablo. El esfuerzo no es según la capacidad de Timoteo, sino de la gracia que es en Cristo Jesús.

En segundo lugar, el contenido de la enseñanza ya está establecido cual es. Timoteo debe compartir lo que él ya aprendió de Pablo, no tiene que rebuscarse para enseñar. Es exactamente lo que Cristo dice en Mateo 28:20: *enseñándoles que guarden todas las cosas que he mandado*. El discipulador comparte lo que él ya recibió.

En tercer lugar, Pablo le dice a Timoteo, a quiénes encargar la tarea discipuladora. Primero deben ser creyentes fieles. ¿Cómo podemos determinar si un creyente es fiel? Examinando su vida de oración, su conocimiento teórico práctico de la Biblia, su carácter manso, templado, su dependencia del Espíritu santo evidente en la manifestación del fruto del Espíritu. En segundo lugar debe ser un creyente idóneo, capacitado para transmitir con claridad la verdad. Debe ser un efectivo comunicador, para ello debe ser capacitado en cómo llegar a ser un buen facilitador del aprendizaje. El creyente que quiere ser idóneo para enseñar, debe buscar conocer y utilizar herramientas que brinda la pedagogía. Es decir que no basta con conocer la verdad del evangelio, es necesario saber cómo transmitirla. Para hacerlo se requiere entrega, esfuerzo como el de un buen soldado, el de un atleta victorioso, un sacrificado agricultor, un esforzado obrero, un buen utensilio y un excelente esclavo.

El discipulador debe ser un buen soldado. El texto bíblico, dice: *Tu pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo*. Timoteo, dice Pablo, para cumplir con la tarea que te estoy encomendando tienes que sufrir lo que sufre un buen soldado. No

dice un soldado, sino uno calificado como buen soldado. Guillermo Hendriksen lo traduce: como noble soldado de Cristo Jesús sufre trabajos junto con nosotros. La palabra noble implica la idea de excelente, es decir un soldado de elite, lo mejor de lo mejor. En la guerra civil en El Salvador entre 1978 y 1992, el ejército del gobierno formó los tristemente célebres batallones llamados de reacción inmediata. Tristemente digo, por el papel que jugaron en una guerra impuesta por naciones extranjeras. Pero fueron batallones de primera línea para enfrentar lo más encarnizado de las batallas. Eran soldados que siempre iban adelante. El discipulador es un esforzado soldado de Jesucristo que renuncia a toda comodidad, a todo enredo de la vida civil.

Literalmente, Pablo le dice a Timoteo en 1:4, que ninguno que milita se embaraza en la prosecución de negocios de la vida. Un soldado no debe tener una mente dividida entre sus propios negocios y el propósito de quien lo tomo como soldado. Un soldado activo solamente debe estar entregado a cumplir con la comisión que le ha sido dada por su superior. De la misma manera el soldado de Jesucristo que desea ser calificado como buen soldado, no se embaraza en situaciones de la vida que le impidan enfrentar con responsabilidad la orden recibida de su superior. Hendriksen dice: Todo ministro, debe comprender que su elevada tarea le exige su alma, su vida, su todo. Una pasión debe llenar su ser. Es decir que debe dedicarse completamente al Señor que lo designó (contrato) y que lo capacitó para cumplir con su tarea.

El discipulador debe ser como un atleta que obedece las reglas, para que su victoria sea legítima. En los juegos Centroamericanos y del Caribe, celebrados en San Salvador, El Salvador del 23 de Noviembre al 7 de Diciembre del 2002, se encontraron 12 atletas de diferentes nacionalidades que dieron positivo, perdiendo sus medallas al ser descalificados. Un periódico Hondureño destacaba en sus noticias: juegos olímpicos no fueron limpios como se esperaba. Pablo le dice a Timoteo que desarrolle su ministerio conforme a las normas establecidas para recibir la corona del vencedor de la cual Pablo está seguro que el recibirá (2 Timoteo 4:8).

Pablo utiliza la figura del agricultor (2:6), quien debe trabajar arduamente para saborear una buena cosecha con el propósito de señalar a Timoteo o cualquier otro obrero del Señor que no debe dar lugar a la pereza. El ministerio no es para haraganes, es para gente que se entrega totalmente como lo dice Pablo en Colosenses 1:28-29. En este texto Pablo habla de su estilo de trabajo, lucha hasta agonizar para cumplir con su propósito de presentar a todo hombre maduro en Cristo Jesús. Esta entrega es lo que espera Pablo de Timoteo y en todo ministro.

Considera, dice Pablo, lo que estoy diciendo. En otras palabras le dice: pon tu mente en lo que te he dicho, asimilalo. Hendriksen dice: Lo que se ha hablado debe ser digerido... Timoteo no debe temer que esa actividad mental quede sin fruto. Pablo le dice que el Señor te dará entendimiento, comprensión, iluminación (sunesis). En su consideración, Timoteo no solamente debe tomar en cuenta las figuras que Pablo ha utilizado para decirle cómo debe transmitir la verdad; Timoteo debe recordar a Jesucristo. Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos de

acuerdo a mi evangelio (2:8) el más grande ejemplo de entrega de alguien en el cumplimiento de su misión. Timoteo debe tener el valor de seguir el ejemplo de alguien que derrotó la muerte. Es importante este señalamiento de Pablo a un evento histórico que es un elemento básico del evangelio, el cual él llama mi evangelio. El evangelio es la muerte de Cristo para remisión de los pecados del hombre, pero Cristo no solo murió, sino que resucitó como evidencia de la efectividad de su muerte como propiciación.

Otro ejemplo a considerar por Timoteo es el del mismo Pablo, quien como un malhechor está preso sufriendo penalidades (2:9); pero la Palabra de Dios no está presa. Hendriksen escribe: Las autoridades me han puesto en una mazmorra, pero no pueden aprisionar el evangelio. Triunfará, cumplirá su misión preordenada sobre la tierra. Ningún enemigo puede detenerlo.

Todo ministro genuino del evangelio está dispuesto a sufrir cualquier circunstancia adversa en el cumplimiento de su tarea, sabiendo que el evangelio es poderoso en sí mismo y no hay ningún poder humano o espiritual que lo pueda detener. Pablo en Romanos 1:16 escribió: *Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.* Ya que el evangelio es poder de Dios para salvación, Pablo está dispuesto a soportarlo todo por amor a los escogidos, para que ellos obtengan la salvación que es Cristo Jesús con gloria eterna 2 Timoteo 2:10. Pablo probablemente está citando un himno, un himno para el que ha tomado su cruz, negándose a sí mismo y camina en pos de Jesús. El contenido es una verdad apropiada por Pablo como una directriz a su entrega en el ministerio que le ha encomendado Dios y por el cual está dispuesto a soportarlo todo (2:10) con tal de lograr el propósito de que los escogidos obtengan la salvación y gloria eterna en Cristo Jesús.

Pero no todos son fieles a su llamado (1:15). No todos están dispuestos a sufrir y hasta morir por Cristo, sino que cuando llegan prisiones como la de Pablo, hasta niegan a Jesucristo. El himno que Pablo comparte es una palabra verdadera; que todo aquel que viene con Jesucristo está dispuesto a morir, el sufrir por él ya no es problema. Pero ¡que gran verdad!, todo aquel que sufre por predicar el evangelio reinará con Cristo. Por lo cual todo sufrimiento por grande que sea, es temporal y no tiene ninguna comparación con el futuro glorioso que le espera en Cristo su Señor.

Pero es verdad que así como hay un gran futuro para el que se mantiene fiel en la adversidad cumpliendo con su ministerio, hay negación de Cristo para el que lo niega. El texto bíblico dice: *si le negáramos, él también nos negará* (2:12, BA). En Mateo 10:33 encontramos las palabras de Jesucristo: *pero cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos* (BA)

El versículo 13 es un texto mal usado por muchos creyentes. En cultos de oración se oye muy seguido esta expresión: Aunque yo soy infiel, doy gracias a Dios porque él permanece fiel. Con esto, quiere decir, no importa cómo vivo, qué hago, si es bueno o

malo, Dios es fiel conmigo. Primero debemos subrayar que Dios es fiel a su palabra. Su palabra es verdad, él es verdad, no miente, no se arrepiente, él es Dios y como Dios es inmutable. En segundo lugar como es fiel a su palabra, Dios cumple lo que promete. El que le negare será negado por él. La razón es que no puede negarse a sí mismo. En tercer lugar, debemos aceptar que cabe la posibilidad de que en un momento determinado de mucha adversidad seamos infieles. Pablo le dice a Timoteo y por medio de él a todo ministro del evangelio, que siga el ejemplo de Cristo y de Pablo mismo, ejemplo de entrega completa al ministerio que le ha sido encomendado.

Segunda Timoteo 2:14-19 es una sección donde encontramos varias afirmaciones que desarrollan en diversas formas una descripción del trabajo pastoral.

El pastor debe animar a su iglesia, que no participe en contiendas de palabras que no aprovechan nada, sino más bien pierde a los oyentes (14). La Biblia de las Américas lo traduce: *recuérdales esto, y encárgales solemnemente en la presencia de Dios, que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, y lleva a los oyentes a la ruina*. Esta exhortación tiene que ver con la tendencia a polemizar sobre terminologías por el hecho mismo de discutir, sin tener en mente la edificación del oyente, sino sentir que se ha ganado un debate.

Es necesario señalar que la apología (defensa de la fe), tiene su lugar y se necesita defender ardientemente la sana doctrina (Judas 3). Pero Pablo en Timoteo está señalando el problema de participar en discusiones sobre palabras, por el solo hecho de participar y demostrar que se posee conocimiento. Hendriksen dice: por cierto, el apóstol se está refiriendo a las rencillas que surgen debido a la investigación de fábulas y genealogías interminables (1 Timoteo 1:3,4).

Por un lado Timoteo debe enseñar que los creyentes no deben involucrarse en discusiones sin provecho; por otro lado, debe ser un modelo de cómo combatir el error. Pablo dice: *Has todo lo posible por presentarte a Dios aprobado*. Timoteo, esfuéstrate para que Dios te dé la aprobación, y después de un examen minucioso y completo, no hay nada de qué avergonzarse. Al contrario, maneja con cuidado y correctamente la Palabra de verdad. O como traduce la Biblia de las Américas: *maneja con precisión la Palabra de verdad*. El que maneja con precisión la Palabra de verdad, interpreta correctamente y aplica sabiamente a su diario vivir primero y en segundo lugar a sus oyentes; como Esdras que dedicó su corazón a estudiar la ley de Dios, así como a practicarla y a enseñar sus estatutos y ordenanzas en Israel.

El pastor debe estudiar la Palabra de Dios pensando en su provecho personal, en su relación con Dios. Luego pensar en su tarea de enseñar y predicarla. Es importante notar que Pablo dice que debe esforzarse como un obrero, palabra que denota trabajo arduo, pesado y demandante.

Pablo le sigue diciendo a Timoteo (al pastor), que no le dé lugar a las vanas palabrerías (16), porque solo son pérdida de tiempo y conducen a la impiedad, es decir que el dedicar tiempo a palabras vanas impiden una buena relación con Dios.

Lo que Pablo le dice a Timoteo es que no siga gastando tiempo en algo sin ningún provecho y en cambio lo invierta en cultivar su relación con Dios (piedad). El pastor debe ser modelo a la iglesia en una vida piadosa. Una vida piadosa es y debe ser cultivada, desarrollada; de lo contrario existe un progreso negativo, un crecimiento para lo malo (17).

La conversación sin propósito alguno, es como una gangrena. La Biblia de las Américas en su referencia a este versículo dice: *O, cáncer*. Las personas como Himeneo y Fileto enseñaban que la resurrección ya se había efectuado (17-18); llegaron a trastornar la fe enseñando falsamente por darle lugar a la charlatanería.

Las muchas palabras aparentan sabiduría y gran conocimiento, pero solo es apariencia. La realidad es muerte segura como lo es el cáncer o la gangrena. Pero gracias a Dios, él ha puesto un fundamento sólido (19), no se mueve, permanece. El fundamento sólido está garantizado mediante un sello (19) de dos caras; la primera es que Dios conoce a los que son de su propiedad, que le pertenecen, y éstos no se desvían, porque son ovejas que oyen la voz de su gran pastor y lo siguen (Juan 10:27). La otra cara del sello es un resultado de pertenecer al Señor, al santo, santo, santo como lo llama Isaías (capítulo 6), y no se puede tener un estilo de vida dirigido por el pecado. No se puede ser utensilio para usos viles cuando hemos sido hechos para usos honrosos (20).

Pablo le dice a Timoteo que en una casa grande hay utensilios de diferente materiales y para diferentes usos, 2 Timoteo 2:20-26. Unos para usos honrosos y otros para usos viles. El creyente en su pasado sin Dios, fue un vaso para usos viles; pero ahora no, y cada vez debe limpiarse para ser usado honrosamente, será santificado y útil al Señor y dispuesto para toda obra buena.

Si queremos ser vasos honrosos y útiles al Señor debemos vivir en limpieza. Juan en su primera carta en el capítulo 3 habla de quienes esperan la manifestación gloriosa de Cristo, se purifican a semejanza a la pureza de Cristo. Es decir, vive su vida teniendo como modelo la vida de Cristo. Dios quiere vasos limpios para usarlos en su obra. Limpios de corazones, de mente, del cuerpo, entregados al Señor (Romanos 12:1). Dios quiere materia disponible, dispuestos a servir, no quiere que motivos advenedizos nos impulsen al ministerio, sino que le sirvamos porque le amamos y le amamos, porque él nos amó primero.

Dios espera que sus siervos sean capaces de huir de las pasiones propias del joven. El ministro de Dios debe cuidar su vida sexual, debe ser disciplinado, controlado y evitar todo aquello que lo pueda conducir a situaciones no solo pecaminosas en sí mismas, sino actitudes y acciones con apariencia de pecado y que puedan ser mal entendidas y

servir de piedra de tropiezo a un creyente débil. Huir de las pasiones juveniles no solo es para ministros jóvenes; es para todos los siervos, sin importar la edad. Los pastores en su crisis de media vida (andropausia), deben evitar que una relación de consejería con una hermana, se torne en una relación especial; que permita primero el fantaseo y culmine en una acción abierta de pecado.

El pastor debe huir de las pasiones juveniles, pero debe perseguir la justicia, la fe, el amor, la paz, junto a todos que con corazones limpios invocan al Señor (2:22). El pastor debe seguir lo que es recto y lo que es derecho, para ello debe empatizar completamente con todos aquellos por los cuales vela. La justicia implica el velar por el bienestar integral de sus ovejas; el pastor no ministra solo para el alma del creyente, ministra para el hombre total.

El pastor debe modelar una vida en total dependencia de Dios, debe ser de fe, fe evidente, que obra, como lo expresa Santiago: *porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta* (Santiago 2:26). La fe no debe ser un axioma teórico, sino evidente en la toma de decisiones, en saber esperar el tiempo de Dios, en aceptar el método de Dios para tratarnos, no como quiere en el tiempo de uno, fe es dejar que Dios sea Dios en nuestras vidas.

El pastor debe poseer como una de sus características el amor. Pablo, hablando del fruto del Espíritu, menciona entre otras características, la del amor. El amor da sin esperar recibir, el amor dispuesto al sacrificio, como el amor de Dios que nos dio a su Hijo. Juan escribió: *en esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos* (1 Juan 3:16). Este es el amor que Pablo describe en 1 Corintios 13, el amor que todo lo soporta, el amor que nunca deja de ser.

El pastor debe seguir la paz. En Romanos Pablo escribe: *si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres* (12:28). Si debemos estar en paz con todos los hombres, ¿cuánto más con aquellos que invocan el nombre del Señor? Jesús en su sermón conocido como el Sermón de la Montaña, dijo: *Bienaventurado los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios*. Esto equivale a que no basta con que yo diga, soy hijo de Dios; son los demás los que deben reconocer que lo soy. ¿Cómo sabrán que soy hijo de Dios? En que soy un pacificador, un sembrador de paz y no de conflictos, de divisiones. Un pastor no debe ser elemento clave en una división, sino al contrario debe ser el factor que mantiene la unidad de la comunidad cristiana a la cual ministra.

El pastor debe desechar rotundamente las cuestiones innecesarias e insensatas, porque engendran contiendas (2:23). Si el pastor se presta a batallas verbales sin sentido, demuestra ignorancia y falta de instrucción. La persona preparada en la verdad del evangelio tiene la capacidad de discernir entre lo que es pura especulación teológica y lo que sí vale la pena.

La razón que Pablo da para que el pastor se esfuerce a no meterse en disputas necias, sin sentido, es porque el siervo de Dios no debe ser contencioso (2:24). Pablo llama al pastor siervo de Dios. Nunca debemos olvidar que somos siervos de Dios y que la obra es de Dios y no nuestra. Juan Calvino en su comentario dice: y si las cuestiones superfluas deben evitarse por el simple motivo que es impropio para un siervo de Dios pelear, cuan descaradamente actúan los que tienen la notoria desfachatez de reclamar aplausos por originar incesantes controversias. El siervo de Dios no debe ser rencilloso, porque a causa nuestra la obra puede ser dañada.

El siervo de Dios debe ser amable con todos. Hendriksen dice: Amable es ser afable, fácil conversar con él, de conducta accesible, no irritable, intolerante y sarcástica. Una persona amable sabe relacionarse con la gente, el ser amable ayuda a mirar a cada persona, entenderla y empatizar con ella. El ser amable evita que la persona se concentre en sí mismo y fortalece la sensibilidad.

El siervo de Dios debe ser apto para enseñar. Esto no se refiere al don, sino a la habilidad que se adquiere con la experiencia y la continua capacitación. Es apto para enseñar porque nunca deja de aprender, está inmerso en un proceso continuo de aprendizaje.

El siervo de Dios debe ser sufrido. Hendriksen lo traduce paciente ante las injurias. La Biblia de Las Américas lo traduce como paciente cuando se le trata con injusticia. El siervo de Dios es paciente cuando se le trata mal o con falta de consideración de parte de quienes él ministra y de la hostilidad del mundo. El que es paciente espera la acción de Dios bajo circunstancias adversas, conflictivas, aun cuando sus derechos son violentados. Permite que sea el Señor el reivindicador.

El siervo del Señor corrige con mansedumbre a los que se oponen (2:25). La corrección la hace con suavidad, sin recurrir a la violencia o dar lugar a las explosiones temperamentales ya que el propósito de Dios es que los oponentes conozcan la verdad y posiblemente Dios les permita que se arrepientan. Hendriksen comenta: Si se iba a producir un cambio, nadie sino Dios podría producirlo. Es el anhelo ferviente de Pablo que pueda efectuarse esa gran transformación.

La conversión afecta no solamente las emociones, sino también la mente y la voluntad. Ocasiona una transformación radical en la manera de pensar y actuar que revoluciona el estilo de vida. Y con una nueva perspectiva llegar a conocer la verdad. Esto quiere decir, dice Calvino, que el entendimiento del hombre está cegado, entretanto que este se oponga abiertamente a Dios y a su doctrina. El siervo de Dios debe tener como propósito que los que se oponen, conozcan y escapen del lazo del diablo quien los tiene cautivos a su voluntad. El trabajo pastoral se enfrenta al dominio tiránico del diablo con el cual aprisiona a los que están sujetos a voluntad.

LA RESPONSABILIDAD DE PRESERVAR SANO EL EVANGELIO.

2 Timoteo 3:1-17

Capítulo 3

Pablo señala aquí una responsabilidad pastoral que consiste en reconocer el peligro de la apostasía manifestada en la proliferación de falsos maestros con sus perversas y erróneas enseñanzas. El pastor con toda fidelidad debe prevenir a su congregación de semejante peligro y combatir arduamente a los falsos maestros que pueden ser identificados y señalados como personas que deben evitarse en nuestras relaciones.

La apostasía hace su aparición en tiempos peligrosos La Nueva Versión Internacional lo traduce como *difíciles*. La apostasía es la que hace que los tiempos sean peligrosos, crueles, porque los falsos maestros tergiversan el conocimiento verdadero y engañan y se auto engañan.

¿Cómo son estos hombres? Son hombres llenos de egoísmo, se aman a sí mismos. Todo gira alrededor de ellos, toman el lugar de Dios a quien hacen a un lado y se rinden culto a sí mismos. Son avaros como el hombre de la parábola que vivió solo pensando en amasar riquezas, y cuando creyó que ya podía descansar disfrutando lo que poseía, fue llamado para una eternidad sin Dios y sin esperanza.

Estos hombres son vanagloriosos, jactanciosos, arrogantes como Nabucodonosor II, el rey que levantó un gran imperio porque Dios le había dado poder, honor y gloria. Nabucodonosor, lleno de soberbia no reconoció que lo que poseía venía de Dios. Así estos falsos maestros se envanecen en su pseudoconocimiento y en su palabrería, queriendo demostrar su sapiencia, en realidad blasfeman y provocan que Dios sea blasfemado a causa de ellos.

Estos hombres no honran a sus padres con la obediencia que merecen, pues la Biblia enseña a los hijos que honren a su padre y a su madre para que les vaya bien. Estos son desobedientes y se caracterizan por ser ingratos y la razón es que son impíos, es decir, sin ninguna relación con Dios. La falta de piedad (comuni3n con Dios) se manifiesta en una vida insensible, sin afecto natural y despiadados para con los demás. Viven ensimismados en ellos, que no les importa los demás, imitan a Satanás levantando calumnias viviendo libertinamente sin ningún control, ni disciplina. Al contrario de toda bondad, son crueles y aborrecedores de todo lo bueno.

Estos son hombres sin ninguna lealtad, son traicioneros como Judas del grupo apost3lico. Son hombres vanidosos, vacíos que buscan satisfacer su necesidad en deleites y placeres y desprecian a Dios aunque aparentan ser espirituales, amantes de la comuni3n con Dios, pero su conducta contradice, desmiente, niega el poder y la eficacia de ella. Pablo le dice a Timoteo enf3ticamente, a 3stos evita (3:5). La Nueva Versi3n Internacional dice: *¡Con esa gente ni te metas!* Un principio destacado en este texto de 3:1-5, es que el pastor debe ser cuidadoso al seleccionar su amistad y a

quienes evitar, por el daño que causan. Estos hombres se aprovechan de mujeres débiles cuya vida pecaminosa no les permite discernir cuando una doctrina se origina en Dios o la origina el mismo demonio (1 Timoteo 4:1). Estas mujeres se apasionan por lo novedoso, por las enseñanzas nuevas, pero alejadas de la verdad (3:7).

Este es un cuadro de nuestro tiempo, saturado de diversas doctrinas y numerosos maestros que profesando ser sabios, pero son necios alejados del verdadero conocimiento. Están tan alejados del conocimiento verdadero que más bien se oponen a él (3:8). Son como James y Jambres, Magos al servicio de Faraón que se oponían a Moisés. No pueden conocer la verdad porque sus mentes son corruptas, depravadas, son reprobadas en la fe y todo el mundo se da luego cuenta que son gente insensata, sin inteligencia (3:9).

Pablo pasa a señalar primero el ejemplo que Timoteo debe seguir y luego le exhorta a permanecer firme en sus convicciones bíblicas (3:10—17). El ejemplo de Pablo mismo es el que Timoteo debe seguir, una vida entregada a la causa del Señor, llena de peligros, pero siendo liberado por el Señor. ¿Qué conoce Timoteo de Pablo? Primero sus enseñanzas, su vida, y el propósito que motivaba a Pablo a un ministerio agresivo. La vida de Pablo se fundamentaba en la Biblia (Antiguo Testamento) y su estilo ministerial era guiado por un propósito específico. Predicar el evangelio a todos, gentiles y judíos. Pablo en otro lugar dice: *Ay de mí si no predico el evangelio.*

Timoteo conocía la fe de Pablo y su capacidad de enfrentar la adversidad, sin desanimarse (longanimidad). Conocía el amor probado de Pablo y su constancia (3:10) en medio de persecuciones (3:11). Al ver el ejemplo de Pablo, no hay ministerio como el caracterizado por el sufrimiento. No hay nada que amerite el abandono del ministerio por parte de un pastor a menos que sea descalificado por el pecado. La verdad central aquí es que todo aquel que de verdad quiere vivir en íntima comunión con Dios será perseguido, y los malos y engañadores irán de mal en peor, engañando a otros pero siendo engañados ellos mismos.

Así como Pablo permanecía constante a pesar de la persecución, Timoteo debe permanecer firme en sus convicciones (3:14). El texto bíblico dice: *Pero tú, permanece firme en lo que has aprendido y de lo cual estás convencido, pues sabes de quienes lo aprendiste* (NVI). Timoteo tenía convicciones, creencias que le habían transmitido su abuela y su madre a la vez de las sagradas Escrituras (3:15). Timoteo debía mantenerse firme en sus creencias bíblicas, las aprendidas en su niñez y las que había aprendido con su mentor Pablo. Recordemos que había seguido paso a paso las enseñanzas de Pablo (3:10). Timoteo era un experto en el conocimiento de las Sagradas Escrituras, las cuales engendran sabiduría, el saber actuar correctamente, mediante la fe en Cristo Jesús (3:15). Aquí nos encontramos con un principio muy importante para todo pastor: El siervo de Dios debe poseer una sólida formación bíblica teológica para desempeñar su oficio eficiente y efectivamente.

Las convicciones deben tener como base la Escritura inspirada por Dios (3:16); la Biblia Canónica es de origen divino y su contenido se debe al aliento de Dios. Hendriksen escribió: Los autores humanos fueron guiados poderosamente por el Espíritu Santo. Como resultado, lo que ellos escribieron no solo carece de errores sino que es de valor supremo para el hombre. Es todo lo que Dios quiso que fuera. Constituye la infalible regla de fe y práctica para la humanidad.

Por ser de origen divino, la Escritura es útil y de provecho, beneficiosa para instruir, primero en la fe de Cristo (3:15) y luego en todo un sistema de vida basado en las Escrituras. Es útil para redargüir, para advertir sobre los errores doctrinales y el peligro de los falsos maestros. No solo se debe reprender, sino orientar con la Palabra el camino correcto. El pastor debe, con la Palabra de Dios en la mano, señalar el error y conducir a los suyos por el camino recto.

La Palabra de Dios es útil para instruir en la justicia. La justicia aquí es la vivencia en rectitud y en beneficio de los demás principalmente necesitados, ya que el resultado práctico se ve en el accionar hacia los demás (3:17).

La tarea pastoral de enseñar, reprender, corregir y el de instruir en justicia es para lograr un propósito específico. Que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda obra buena (3:17 NVI). Fijémonos en el énfasis Paulino: *Enteramente capacitado, equipado y preparado adecuadamente para la realización de toda buena obra.*

Timoteo debe permanecer firme en sus convicciones bíblicas, teológicas y manejar bien la Palabra (2:15) para enseñar, reprender, corregir e instruir en justicia para que todo creyente esté completamente equipado para realizar toda obra buena.

LA RESPONSABILIDAD DE PREDICAR EL EVANGELIO.

2 TIMOTEO 4:1-8

Capítulo 4

Recuerdo que cuando comenzaba mi segundo pastoreado, uno de los líderes, me dijo: como maestro usted es aceptable, pero como predicador no tiene nada. Para mí fue muy doloroso, fue una patada de mula al pecho; Dios me ayudo para tomarlo por el lado amable.

Quiero aclarar que yo mismo no me considero un predicador, no es falsa modestia, Dios me libre, pero creo que Dios me ha utilizado en la enseñanza y una de las materias que imparto es Homilética. Quiero compartir con quienes leen este libro, que desde aquel día me propuse siempre que predicara, sea o no predicador, predicar la Palabra. El ministro de Dios no tiene ninguna excusa para seguir siempre con una pobre preparación en el desarrollo de sus funciones pastorales. Aunque aceptando el hecho de que esa sea la circunstancia, no tiene ninguna, absolutamente ninguna excusa para que su predicación sea pobre en contenido bíblico. Pablo le dice a Timoteo que su gran responsabilidad es predicar la Palabra.

La Biblia de Las Américas traduce: *Te encargo solemnemente, en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por su manifestación y por su reino: predica la Palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción (4:1-2).* Es un encargo solemne, una encomienda dada a manera de última voluntad, es la herencia de Pablo a su hijo Timoteo, siendo Dios Padre y Cristo Jesús los testigos. Este encargo es, predicar la Palabra.

La predicación debe ser bíblica; más que metodológica. Aunque es importante el método, el predicador debe ser sumamente cuidadoso con el contenido. No somos predicadores de filosofías, sicología, sociología; somos predicadores de la Palabra. De ahí está la necesidad de que el predicador conozca a fondo lo que predica. El predicador no debe ser un neófito bíblico, debe manejar la Biblia con precisión (2:15).

El predicador siempre debe estar listo para exponer el texto bíblico en el momento que se le brinde la oportunidad de hacerlo. Recuerdo una visita que hice a una iglesia en Honduras. Cuando llegué, se estaba dando la bienvenida y al verme entrar oí: "Aquí viene el hermano Eliseo, le vamos a dar el tiempo para que nos predique." Recuerdo que al ir caminando hacia la plataforma vinieron a mi mente pasajes que había estado estudiando para predicarlos. Prediqué sobre Juan capítulo 3, no inventé. Hace años asistí a un funeral en San Salvador, donde estaba ministrando un sacerdote de la línea carismática. Estaba con su grupo celebrando rezos y algunos cánticos. En un receso me preguntó, "¿Se acuerda usted donde está el pasaje que dice: que nuestra tristeza no debe ser como los que no tienen esperanza?" Le respondí "1 Tesalonicenses

4:13-18.” El sacerdote le dio lectura, después le dijo a la concurrencia, “Entre nosotros hay un pastor protestante, vamos a oír lo que nos dice sobre la lectura que acabamos de hacer.”

Es importante, entonces, estar listos a predicar y hacerlo con propósito en mente, de qué se quiere lograr con la predicación. Siempre debe preguntarse ¿Para qué? Pablo dice que al predicar se debe buscar convencer, reprender, exhortar a los oyentes (2). Se debe persuadir a los oyentes a que hagan algo, a tomar decisiones con relación a la verdad predicada. Se debe reprender con amor, confrontar a los oyentes con sabiduría para que introduzcan cambios en su estilo de vida; para que normen su conducta a la luz de los principios bíblicos predicados. Debemos exhortar con paciencia y doctrina, recordando que la palabra exhortar no significa regañar. Exhortar es ponerse hombro a hombro con el hermano y ayudarlo a caminar, lo cual se hace pacientemente y fundamentado en la doctrina bíblica, sana y apostólica.

¿Por qué predicamos la Palabra? En este texto encontramos por lo menos dos razones:

- La primera razón es la inminente venida de Cristo (4:1,2)
- La segunda razón es la característica del tiempo (4:3-4)

La primera razón del por qué predicamos la Palabra es la inminente venida de Cristo y viene como Juez, así que predicamos las buenas noticias de que en Cristo hay salvación y vida eterna; que todo aquel que está en Cristo nueva creación es.

La segunda razón es que el tiempo se caracteriza por el hambre que el hombre tiene de oír enseñanzas que satisfagan sus sentidos pero alejadas de la verdad (4:3-4). Este tipo de gente no soporta la enseñanza doctrinal, le es pesado y busca mensajes triviales, entretenidos y lo triste es que encuentran maestros y predicadores que se adaptan a sus deseos. Hay predicador hoy en día que es verdadero showman (hombre show), que como actor de comedia entretiene a sus oyentes que van camino a una eternidad, sin ser confrontados con la realidad del pecado, de la condenación eterna del hombre sin Dios. Estos falsos maestros apartan a sus oyentes de la verdad y les presentan puros mitos.

Los mitos a los que Pablo hace referencia son las especulaciones genealógicas a las que eran dados los judíos. Hoy son puros mitos una teología de ofertas, ganguerías, prosperidad, riquezas que no dan lugar a la aflicción, a la pobreza y al sufrimiento. Qué sería de Job, de Jeremías que se dice que murió apedreado en Egipto; Isaías que murió aserrado y Pablo mismo que al momento de escribir este encargo a Timoteo de que predique la Palabra, es un anciano preso y condenado a muerte.

Pablo le dice a Timoteo que al contrario de aquellos que no predicán la sana doctrina, él debe ministrar de acuerdo a un parámetro que le dé un marco de referencia de cómo llevar a cabo su ministerio pastoral (4:5). El pastor debe ser sobrio en todo. Todo abarca la vida personal, familiar y eclesial del ministro. El pastor debe poseer control y disciplina, no debe asustarse con la aflicción, sino varonilmente soportar

penalidades, pasar por alto los inconvenientes y en lugar de quejarse ejercer su ministerio con gozo.

Pablo le dice a Timoteo que realice el trabajo de evangelista. Aunque no posea el don, debe comunicar las buenas noticias de Cristo Jesús. Debe cumplir con sus tareas pastorales. Pastor...**pastorea**. ¿Qué es pastorear? Satisfacer las necesidades del rebaño, de cada oveja, (Salmo 23). Y hacerlo con responsabilidad.

Pablo comparte a Timoteo el por qué del encargo (4:6-8), y al mismo tiempo pone a Timoteo ante un modelo pastoral a seguir (Pablo mismo). Pablo dice: *Porque yo ya estoy para ser derramado como una ofrenda de libación, y el tiempo de mi partida ha llegado* (6). Libación, ofrenda líquida derramada, Pablo está indicando que su sangre será derramada por decapitación, ya que es un prisionero sentenciado, solo está esperando que se ejecute la sentencia.

Pablo esta señalando que él cumplió con la tarea encomendada. Los verbos que usa comunican una obra terminada, consumada. Pablo, igual a Jesús el Cristo, quien dijo: *Yo te glorifiqué en la tierra, habiendo terminado la obra que me diste que hiciera* (Juan 17:4, BLA). Dice: *He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe* (4:7).

Pablo no abandonó el ministerio, motivos le sobraron, pero se mantuvo hasta el final. Hubo pelea, carrera, pero guardó la fe. Este es el tipo de pastor que se necesita hoy día. Si somos honestos, nosotros somos amantes de lo cómodo, no queremos nada que nos hable de sacrificio, dolor, hambre, desnudez, peligro (2 Corintios 11:22-28). Pablo le dice a Timoteo, Yo he terminado mi ministerio pero tú sigues. Yo tengo seguro mi galardón, la corona de justicia.

Pablo no está hablando de la salvación como sostienen los que creen que la salvación es por obras y puede perderse. Pablo habla de un galardón seguro para todos los que aman la venida de Jesucristo. La Nueva Versión Internacional traduce: *y no solo a mí, sino también a todos los que con amor hayan esperado su venida*.

Coronas:

TEXTO BIBLICO	CORONA
1 Corintios 9:25	Incorruptible
1 Tesalonicenses 2:19	Gozo
Santiago 1:12	Vida
1 Pedro 5:4	Gloria
2 Timoteo 4:8	Justicia

Recuerde que para los que aman la venida de Cristo les está reservada la corona de justicia.

INSTRUCCIONES PERSONALES.

2 TIMOTEO 4:9-22

Capítulo 5

Al revisar esta sección desde el punto de vista ministerial, nos encontramos con principios importantes y muy necesarios en el trabajo pastoral.

En este libro solo quiero mencionar los principios, porque pretendo hacer un trabajo aparte de estos principios con el título: Pastores Efectivos.

¿Qué principios?

- **La importancia del compañerismo (4:9).** Pablo está experimentando soledad, solo goza del compañerismo de Lucas. Le pide a Timoteo que se apresure a ir a verle.
- **El abandono del ministerio es por amor al mundo (4:10).** Demás abandonó a Pablo. No importa qué excusas tengamos para abandonar el ministerio. Siempre será que no amamos a Dios.
- **Pablo desarrolló su ministerio por delegación (4:10,12).** Crecente fue a Galacia, Tito a Dalmacia y Tíquico fue enviado por Pablo a Éfeso.
- **Se necesita lealtad entre pastores (4:11).** Lucas fue un compañero fiel de Pablo, se mantuvo con él, hasta el final. Hoy hay una gran escasez de lealtad entre compañeros pastores. Más bien competimos el uno con el otro.
- **El ministerio no se puede hacer en solitario (4:11).** Pablo reconoce que necesitaba la ayuda de Marcos. Pablo no era autosuficiente, no lo podía o conocía todo. Un pastor por muy talentoso que sea, necesita la ayuda de otro ministro. En segundo lugar, Pablo dice que Marcos era útil y necesita su ayuda en el ministerio; Marcos había crecido y desarrollado y Pablo reconoce que es un hombre de provecho.
- **El pastor nunca debe dejar de aprender (4:13).** Pablo pide su capa y sus libros, especialmente los pergaminos. Los pergaminos eran los libros del Antiguo Testamento. Pablo nunca dejó de leer, nunca dejó de estudiar. Fijémonos, Pablo era un anciano, prisionero condenado a muerte, pero quiere estudiar la Biblia (A. T.) hasta el final de sus días. Pastores, nunca dejemos de estudiar: leamos, estudiemos, capacitémonos siempre, recordemos que no podemos dar lo que no tenemos.
- **El pastor debe cuidarse de los opositores (4:14-15).** Pablo le dice a Timoteo cómo Alejandro el calderero le había dañado, fue un tenaz opositor al mensaje. Pablo le dice a Timoteo que se cuide, sea prudente. El pastor debe confiar en que así como Pablo fue protegido por Dios, él también será protegido de los opositores.

- **El pastor nunca está solo (4:16-17).** Todos pueden abandonarnos, traicionarnos, pero Dios es fiel compañero y está a nuestro lado para fortalecernos.
- **El ministerio es un trabajo de equipo (4:9-17).** Pablo se multiplicó a través de su equipo ministerial.
- **Dios preserva a sus siervos para su reino (4:18).** En 4:7 Pablo dice que se ha mantenido fiel. En el 18, Pablo reconoce que es Dios quien lo mantiene firme hasta el final. Esta es la razón por la que exclama: *A él sea la gloria por los siglos de los siglos, amén.*
- **Nunca se olvide de quienes cooperan en el ministerio (4:19-22).** Pablo envía saludos a sus colaboradores quienes al recibir los saludos se estimularían a seguir en el ministerio. El pastor, como Pablo, no debe olvidarse de quienes le ayudan en el ministerio.

Dios nos dio estos tres manuales ministeriales: 1 Timoteo, Tito, 2 Timoteo, por medio del apóstol Pablo. En ellos encontramos cómo quiere Dios que seamos los pastores. ¿Qué tenemos que hacer?

- Estudiarlos
- Comprenderlos
- Asimilarlos
- Practicarlos

Pastores seamos Pablo, Timoteo, Tito...amen.

eliseo532002@yahoo.com

ObreroFiel.com- Se permite reproducir este artículo siempre y cuando no se venda